

se encontrará, porque no se encuentra nunca en esta enfermedad, fueron las fungosidades de aspecto de carne de anguila, tan características del fungus articular. Este dato sí creo tiene un valor considerable y vale la pena de tenerlo presente en la memoria. Cuando al abrir una sinovial en un supuesto tumor blanco no se observe la presencia de fungosidades con el aspecto típico expuesto, debemos pensar si el diagnóstico ha sido equivocado.

El Dr. Torres nos ha demostrado con el estudio de las radiografías que acabáis de examinar, que se trataba a todas luces, de sífilis ósea. Ya ha hecho constar el Dr. Torres que yo no podía apoyarme en el examen de las pruebas radiográficas porque éstas fueron obtenidas solamente después de establecido el diagnóstico clínico; pero como hoy día es conveniente que todo diagnóstico se apoye no solamente en el examen clínico sino que también, en cuanto sea posible, en todos los demás medios complementarios de investigación o comprobación, agradezco muchísimo la intervención del Dr. Torres en este debate, que con una excelente oportunidad y absoluta competencia ha permitido quedase completada esta parte de mi trabajo, que por las razones expuestas había quedado sin el detenido examen que en realidad requería.

Abundo en la opinión del Dr. Martínez Vargas; no sólo la falta de retracción, sino que también la ausencia o poca preponderancia de la atrofia muscular, la falta de adenitis regional, la relativa indolencia, el no obedecer la afección al reposo, a veces la posibilidad de ejecución de ciertos movimientos, los antecedentes, la evolución de la enfermedad, la ausencia de fungosidades típicas en la sinovial y bolsas serosas invadidas... permiten el diagnóstico de artritis sífilítica o por lo menos la exclusión de la tuberculosis articular.

Sesión del 4 de julio de 1916

Comunicación del Doctor Agustín Bassols y Prim

Nota sobre la ducha-masaje

La cooperación de estos dos poderosos medios terapéuticos, la ducha y el masaje, ha sido ensayada con éxito en distintos puntos del extranjero. En nuestra capital la tiene instalada y funciona en el Establecimiento Hidroterapéutico del doctor Puigcarbó.

La instalación comprende una cama, llamémosla así, donde se practica el masaje y un aparato completo de duchas adherido a la misma. La cama consiste en un armazón metálico y resistente cubierta por una tela recia e impermeable sobre la cual se coloca el enfermo. Un cabezal hecho por un saco de goma forrado de tela y lleno de aire, análogo a los que sirven para las inhalaciones de oxígeno; y otro para los pies cuando el masaje se practica estando el enfermo colocado boca abajo completan esta parte de la instalación. El motivo de usar tela impermeable en lugar de tela porosa que permitiría que el agua se fuese escurriendo a medida que manase de la ducha, consiste en que conviene precisamente que el cuerpo se encuentre echado sobre una lámina de agua; otramante, la parte que contacta con la tela experimentaría una desagradable e inconveniente sensación de frío. Por lo demás el armazón tiene un grado de declive suficiente para que el estancamiento del agua no sea más que el que conviene. La especie de almohada puesta hacia los pies cuando el individuo está colocado boca abajo evita que éstos tengan que apoyarse en los dedos.

La otra parte de la instalación no se diferencia más que por sus dimensiones del aparato general de ducha usado en los establecimientos hidroterápicos. Consiste en un hidromezclador al cual abocan las conducciones de agua fría y caliente: Un grifo de tres vías muy bien construído permite variar instantáneamente la temperatura del agua con sólo mover la manecilla a uno u otro lado; y una llave colocada más cerca de la salida del agua gradúa la presión. La salida del agua, o sea propiamente la ducha, se verifica por un largo tubo que resulta cerrado cuando está levantado y que para usarlo se coloca horizontalmente encima del enfermo desde los pies a la cabeza. Hay en este tubo una doble hilera de agujeros por los cuales mana el agua a la temperatura y presión deseadas. Hay, además, una manguera terminada por una rosca donde pueden adaptarse pitones de varias formas para la ducha en pleno chorro, en lámina; de lluvia, filiforme, etc.

En algunos establecimientos, al objeto de simplificar la técnica, debido al gran número de enfermos que solicitan este medio de tratamiento, usan tan sólo la ducha en forma de lluvia anotada en primer término, a una temperatura constante de 34 a 38° (sistema Berthe). Es indudable, no obstante, como apuntaré luego, que con la adición de resto del aparato podemos cumplir mejor las indicaciones.

Parece superfluo añadir que el local donde se practica la *ducha-masaje* está a una temperatura conveniente, toda vez que debe ejercerse a cuerpo desnudo, cuando menos las partes que deben sufrir la acción del masaje. Apunto esta observación, aplicable a todas las prácticas hidro y balneoterápicas, porque he podido notar repetidas veces que la acción del baño o de la ducha fracasa y a veces perjudica por estar el local a baja temperatura.

Este doble medio de tratamiento conjunto está muy en boga en bastantes establecimientos del extranjero, sobre todo de aguas minerales, como en Vichy, Aix-les-Bains, Evian, etc.

*
*
*

Descrita la instalación entremos en el asunto.

La ducha, como quiera que puede adoptar todas sus modalidades puede, por lo mismo, ejercer sus variedades terapéuticas, siendo tónica, resolutive, sedante, excitante, antiflogística, sudorífica, etcétera, bien así como el masaje puede también desplegar todos sus recursos.

Así pues la unión de estos dos elementos de tratamiento no tiene más objeto que ayudarse recíprocamente en su tarea; reforzarse mutuamente, o bien restar, corregir, modificar las acciones respectivas.

La modalidad más usual de la masoterapia es la de actuar sobre la circulación periférica en un sentido amplio, según el cual su acción se extiende a la circulación interna: actúa por lo tanto en el sentido de acelerar los cambios internutritivos, pero por una acción principal de carácter mecánico.

La modalidad más usual de la hidroterapia es también la de actuar sobre la circulación periférica y consecutivamente sobre la interna, pero principalmente por una actuación de fondo nervioso.

Estos efectos análogos se diferencian además por el hecho de que la masoterapia moviliza preferentemente la circulación pasiva (sistema venoso y ganglionar) y la hidroterapia la circulación activa (sistema arterial). Pero este concepto sencillo se refiere tan sólo a los procederes de ambos medios más usados por una parte y más conocidos de todos: las fricciones y la ducha fría. Hay, empero, en uno y en otro campo tal variedad de procedimientos, que con ellos pueden alcanzarse resultados completamente diversos.

Y antes de pasar adelante, séame permitido anotar un hecho de práctica corriente, nacido del olvido que se tiene en nuestros días a la hidroterapia. Hay, en efecto, médicos que aun no se han percatado de los adelantos en esta rama terapéutica y se han quedado en aquellos tiempos en que la hidroterapia estaba reducida al empleo del agua fría. Por esta razón les es indiferente prescribir la ducha de lluvia casera o la acción de la sábana mojada a la prescripción de este medio terapéutico con la complejidad que puede hacerse en los establecimientos *ad hoc*. Y de aquí el desdén con que es mirada la hidroterapia hasta que vuelva a ejercer de revulsivo un nuevo Priestnitz o un nuevo abate Kneipp, que desde el fondo de un empirismo grosero atraiga a las masas enfermas y recuerde a la medicina que no es justo el olvido en que tiene a esta rama terapéutica. Cuando, años atrás, estaba en auge Wörishofen, el profesor Hösslin, director del sanatorio de Newitelsbach de Munich escribía: «La corriente que se dirige todos los años en peregrinación al párroco de Suavia, no es otra cosa que la reacción natural provocada como consecuencia del desdén con que trata muchas veces el público médico un medio fisioterapéutico de aplicaciones tan variadas, de acción tan eficaz y de manejo tan cómodo como es la hidroterapia, así como del estudio poco profundo que se hace del mismo (1).

Y hecha esta ligera digresión, prosigo.

Las modalidades usadas en masoterapia y su efecto fisioterapéutico no necesitan ser recordadas, porque este medio ha tenido en nuestros tiempos un período de florecencia que las ha puesto a la vista. Y en este sentido es conocida la variedad de efectos que se puedan obtener según que se usen las frotaciones profundas o superficiales, las presiones, las percusiones, el amasamiento, las vibraciones, etc.

En cuanto a los procederes hidroterápicos, son desde luego más variados aún, sobre todo si se ponen a contribución los diversos elementos que se acumulan en los establecimientos de este orden, como los baños rusos, el baño turco, los baños locales, etc.

Aun no tomando en cuenta más que las modalidades de la ducha, ellas son tales que han motivado sendos volúmenes como es sabido de todos.

La ducha fría como la ducha caliente, tienen a título distinto carácter tónico y excitante, así como la sedación es la característica de la ducha templada; pero este concepto sintético es de todo punto

(1) Tratado de Tecapéutica. Penzoldt y Stünzling. T. V., pág. 434.

incompleto por la suma de los demás elementos de la ducha: por su duración, por su fuerza, por sus asociaciones. Así por ejemplo la ducha caliente de larga duración ascendente o descendente tiene positivo valor derivativo en los procesos congestivos de los órganos profundos. La propia ducha de poca fuerza de percusión cuya temperatura va decreciendo lentamente hasta que el sujeto acusa la sensación de frescor para volver a subir lentamente es el tipo de la ducha hipotensiva, de valor en el tratamiento de la nutrición retardada. La ducha escocesa es, según el modo de aplicarla, tónica, revulsiva, derivativa; la alternante produce efectos excitantes más marcados, etc.

Ahora bien: éstos diversos modos hidroterápicos y masoterápicos en la ducha-masaje pueden superponerse aumentando sus efectos o bien contraponerse variándolos o alcanzar resultados distintos según sean puestas en juego las modalidades de ambos medios terapéuticos.

Maggiora y Vinaj hicieron años atrás algunas experiencias con el ergógrafo de Marey estudiando la acción del baño o ducha sobre la aptitud funcional de los músculos, resultando de modo claro anotado en sus correspondientes gráficas que las aplicaciones frías aumentan aquella aptitud al paso que las calientes la deprimen. Pero si conjuntamente con la ducha o el baño caliente se practica una acción mecánica, el masaje, digamos la ducha-masaje, permaneciendo iguales los demás factores fisiológicos, acrece y hasta aumenta la deprimida aptitud.

Por lo demás, la acción del masaje ha ido siempre acompañando a la hidroterapia sobre todo bajo su carácter de ducha. En los establecimientos de hidroterapia, la ducha es subseguida siempre de la correspondiente fricción y golpeteo, procederes de carácter masoterápico, y esta compenetración de ambos medios es la característica del entrenamiento en los diversos sports. La ducha-masaje no hace más que ponerlos en íntima relación al objeto de que coadyuve al fin terapéutico que se persigue en cada caso particular. Se trata por ejemplo de vencer una retracción tendinosa de carácter blenorragico con sus puntas de fluxión dolorosa: el masaje se practicará bajo la acción de una ducha de moderada fuerza y temperatura pero constante para unir los efectos antiflogísticos y analgésicos de la misma con los propios de un masaje en que domine la dulzura, rapidez y suavidad de movimientos. El doctor Decref (1) trata los esguinces y en especial los de la articulación tibiotalariana aunque sea con fractura maleolar dentro de estos principios o sea con el masaje practicado bajo el chorro de vapor.

Trátase de retornar el movimiento y las energías a músculos afectos de pseudoparálisis o pseudoatrofias consecutivas por ejemplo a prolongadas inercias; entonces el masaje graduado, amplio, enérgico, con sus toques de percusión, se practicará bajo la acción de una ducha alternativa que favorezca y excite la circulación intersticial.

Las artritis, por lo mismo, tienen también en la ducha-masaje un medio de tratamiento que no debe olvidarse, sobre todo en los dos casos más rebeldes e intratables: cuando hay retracción muscular o tendinosa por la cronicidad de la dolencia, o bien cuando hay síntomas de reacción flogística en razón de la causa que la motiva. Evidente es que la forma y carácter de la ducha, como el proceder masoterápico, deben ser distintos en ambos casos. En muchos de ellos, los más rebeldes, la ducha-masaje ha dado excelentes resultados.

En los procesos locales de las vísceras del abdomen, del hígado, del bazo, del estómago, de los intestinos, en el estreñimiento habitual, con al ducha masaje se pueden obtener éxitos mucho más brillantes que usando aislado cada uno de estos medios.

De entre las enfermedades tratadas en el aludido establecimiento con la ducha-masaje ha sobresalido el reumatismo muscular. Sabida es la tenacidad de esta dolencia contra la cual se agota, a veces, el repertorio terapéutico sin resultado. Sabida es también su versatilidad: todo analgésico, la electroterapia, la hidroterapia, la masoterapia, etc., se envanecen con éxitos francos e indudables, pero también fracasan donde esperaban obtener lisonjeros resultados.

Es posible que de ambos extremos tengan la culpa los secretos que envuelve aún la palabra reumatismo. Pero sea de ello lo que fuere, la verdad es que ciertos reumatismos dolorosos agotan la paciencia del enfermo y aun la del médico. La ducha-masaje no es una panacea para esta enfermedad, pero sí que es un tratamiento que no debe ser olvidado a la par que los demás porque, a veces, alcanza sorprendentes resultados.

De entre ellos recordaré el siguiente. Se trataba de un enfermo con reumatismo deltoidiano del brazo izquierdo que llevaba encima entre alivios y agravaciones siete años de fecha durante los cuales se habían ensayado—puesto que sobró tiempo—toda clase de planes terapéuticos sin resultado alguno. La larga duración de la dolencia había influido sobre la nutrición del brazo cuyas masas musculares se presentaban flojas, y tanto por esto como por el dolor el brazo parecía afecto de pseudoparálisis. Se empezaron, con poca fe en verdad, las sesiones de ducha-masaje, y en poco tiempo, en solas 15 sesiones, se obtuvo la cesación de los dolores musculares y con ello la calma moral del enfermo y su

(1) Manual de técnica de amasamiento y gimnasia.—Madrid, 1914.

vuelta a la vida normal. Algún tiempo mayor requirió el retorno de la nutrición local y de la fuerza de los movimientos.

También hemos empleado este medio en el tratamiento de la ciática. Enfermedad, como es sabido, eminentemente rebelde a toda clase de recursos nunca es de sobra poseer otro medio para combatirla. La ducha-masaje ha dado excelentes resultados en casos de larga duración en los que los variados medios puestos en uso, desde los farmacéuticos hasta los electroterápicos, como también la ducha y el masaje, usados aisladamente, habían fracasado. En otros enfermos, en cambio, ha resultado también ineficaz.

Quizá empero, una de las mejores indicaciones de la ducha masaje estriba en lo que se ha llamado nutrición retardada. Sabido es que con este modismo se entiende la insuficiencia en la marcha de los cambios nutritivos, insuficiencia cuyos caracteres y condiciones vanse aclarando con las investigaciones alrededor del metabolismo, hoy en pleno desarrollo, interrumpido fatalmente por la horrible lucha que ensangrienta y arruina a Europa.

Esta insuficiencia en los cambios nutritivos da como resultado una especie de intoxicación lenta del medio interno, que se ve agobiado por elementos cuya evolución cíclica no ha terminado; que impregnan los tejidos, con mayor intensidad los nerviosos como más susceptibles; que fatigan a los órganos encargados especialmente de su transformación y eliminación final y por último que significándose al principio por fenómenos vagos de neuralgias, hemicráneas, dispepsias, urticarias, reumatismos, terminan según el predominio del principio retardatriz y la respuesta de cada órgano distinta en cada individuo, en litiasis varias, en la gota, la diabetes, obesidad, arterio-esclerosis, nefritis, etc.

Ahora bien: la teoría y la práctica están acordes en que la activación de la vida íntima por la movilización de sus distintos elementos en sentido de su marcha progresiva, es lo que se impone para dominar este estado, germen de tan diversos y graves procesos morbosos. Muchos medios posee la terapéutica para procurar este objetivo siendo, aparte los dietéticos, los de carácter terapéutico funcional, electricidad, masaje, ducha, gimnasia, etc. los que sirven más para el caso. «Todos los trastornos provocados por el retardo de la nutrición, dice el doctor Hericourt, son justiciables por la higiene de los ejercicios y la alimentación... los baños, las duchas, las fricciones, los masajes, deben ser prescritos como medios propios para activar las funciones respiratoria y excretora de la piel», que a su vez actúa sobre la indicada génesis morbosa (1). La ducha-masaje, que reúne íntimamente dos de estos elementos alcanza a veces éxitos donde los demás habían fracasado; cuando menos no hay que olvidar este doble factor terapéutico cuando tratemos a los muchos sujetos que nos consultan sobre estados anormales que no siendo aun enfermedades declaradas, amenazan seriamente su porvenir. Punto es éste que con vendría en la práctica no olvidar nunca.

Si fijamos la vista en uno de los hechos generalmente imputable al retardo de nutrición por auto-intoxicación—la hipertensión arterial—podemos ver clara la ayuda que se prestan ambos medios terapéuticos.

Anteriormente hemos indicado el modo de proceder hidroterápico para obtener la ducha hipotensiva que por intermedio de la circulación arterial en primera línea activa al centro cardíaco de la carga periférica que debe sobrellevar. Ahora en cuanto a la acción del masaje en este mismo orden citaré la autoridad indiscutible de Huchard

El masaje, en este concepto recuerda la acción fisiológica de las contracciones musculares que activando la circulación alivian el trabajo del músculo cardíaco, produciendo los efectos de una sangría depletiva sin tener sus inconvenientes y como si se tratase de una sangría interna. «El masaje muscular, de otra parte es antitóxico porque favorece la desaparición de numerosos restos orgánicos que le intoxican como lo ha indicado Tabludowski, quien hace notar que 15 minutos de reposo después de un trabajo muscular activo son insuficientes para restaurar la fuerza muscular, al paso que la acción del masaje practicado igual tiempo, duplica la cantidad de esfuerzo que pueden prestar los propios músculos.»

El vulgo dice que la cama enerva y, en efecto, desde el punto de vista que tratamos, el vulgo tiene razón. Los músculos que no trabajan se cargan, por procedimiento inverso, de productos de desasimilación que actúan en el sentido de quitarles fuerza reaccional; y la hidroterapia y la masoterapia han demostrado su acción desintoxicante en estos casos: su aunado concurso debe duplicar su acción. Sujeto de vida activa que come bien, que trabaja mucho física e intelectualmente, de variadas aptitudes, experimenta desde algún tiempo el signo característico del retardo del intercambio nutritivo. Notá al levantarse mayor fatiga, ineptitud para el trabajo tanto físico como intelectual, fenómenos que van desapareciendo a medida que transcurre el día, encontrándose al llegar a la noche en la plenitud de sus aptitudes. Este estado va acentuándose lenta y progresivamente, llegando a preocuparle

(1) Las fronteras de la enfermedad.—Trad., pág. 81.

hondamente, dado el número de obligaciones que pesan sobre él, y prevé la necesidad de darse un período de descanso que ha de causarle hondo perjuicio. Apela, entonces, a la ducha-masaje y en poco tiempo recobra sus atenuadas energías.

Y son bastantes los casos de este orden tratados en el establecimiento terapéutico a que me refiero. La ducha, el masaje, empleados aisladamente, han dado buenos resultados, pero son mucho más certeros y rápidos con la unión concertada de ambos medios.

En Vichy se resume la acción de este tratamiento en los términos siguientes: «La ducha-masaje está indicada en la obesidad, el reumatismo crónico y las consecuencias de reumatismos articulares, la gota (fuera de los accesos), la ciática, la hipertensión arterial no complicada con lesiones cardíacas, los desórdenes de la nutrición, la arterioesclerosis, la diabetes y las intoxicaciones. El masaje abdominal debajo del agua favorece particularmente el tratamiento local de las enfermedades del estómago, del hígado y de los intestinos».

Y una observación para terminar.

De algunos años a esta parte el sistema endocrino, tan absolutamente desconocido, ha empezado a descubrir sus secretos y rápidamente se pone a la cabeza de la biología como regulador del metabolismo y de la morfología, en términos que, de hoy más, no podrá prescindirse de él para explicarse en fisiología la marcha normal de los organismos y en patología los trastornos relacionados con su hiper o hipofunción y acaso también los que ocasione su desvío funcional o disfunción que, en tesis genérica, es un caso especial de su exaltación o depresión funcional.

Aunque en el metabolismo de las sustancias hidrocarbonadas el principal papel del sistema endocrino corresponde al páncreas y capsulas suprarrenales, en el concepto genérico de nutrición íntima parece que éste debe atribuirse al elemento tiroideo, cuyo papel Noorden ha hecho gráfico diciendo que el tiroides es el fuelle de las combustiones orgánicas: Sopla mucho, hay hipertiroidismo y la nutrición íntima se acelera a compás, acaeciendo que si no se le va a mano por falta de saber o de poder aparece todo el cúmulo de modalidades consultivas cuyo epílogo y resumen es la tuberculosis, enfermedad que acaba. Sopla de un modo deficiente, hay hipotiroidismo, sobreviniendo toda la lista de modalidades morbosas cuyo común denominador es la nutrición retardada.

No sería pertinente aquí extenderse en mayores desarrollos puesto que me llevaría lejos del punto de partida. Tan sólo lo he apuntado para hacer una observación de carácter general asaz olvidada muchas veces y que puede ser la contestación a una pregunta que luego se ocurre: ¿Qué tiene que ver la ducha-masaje con el funcionar de las glándulas endocrinas?

Siempre y cuando la ciencia—o mejor dicho el sujeto científico—se fija en un punto del funcionar biológico en tanto que hecho causal patológico, tiende a buscar la solución del problema terapéutico en el mismo punto que ha llamado su atención. Y no obstante su resolución es siempre compleja y puede partir de puntos lejanos, no siendo el criterio etiológico próximo el más infalible ni mucho menos.

En el concepto actual de la Ciencia continúa siendo verdadera la antigua alegoría representada por una serpiente mordiendo la cola y así toda modificación aportada en un punto al círculo vital influye sobre todos los órganos y funciones conforme a cantidad, calidad y tiempo. De lo cual se deduce por modo lógico que una medicación doble de tantos recursos y poderes debe repercutir forzosamente sobre el propio sistema endocrino.

Y esta observación (que reconozco que bien hubiera podido ser suprimida) no tiende a más que a llamar la atención sobre este razonar simplista que a menudo invade el campo terapéutico, que consiste en juzgar que el problema curativo estriba en una sencilla operación de suma o resta.

Por lo demás, el estudio del cómo se realiza esta influencia sería muy complejo y un tanto obscuro en el estado actual de la ciencia y a todas luces inconveniente en esta pequeña nota destinada tan sólo a llamar la atención sobre este recurso terapéutico, tan olvidado entre nosotros.

Sesión del 4 de julio de 1916

Comunicación del Doctor don José Blañic y Benet

Vivisecciones «in anima nobili»

Al meditar el médico acerca del respeto que se debe a la vida y al bienestar del prójimo, no puede menos de ocurrírsele que la conducta más opuesta a ese respeto es la experimentación en el hombre vivo y en primer término la vivisección.